

los mas influyentes en los conventos del Athos, y que Jerónimo y Macario transformaron en el actual convento llamado Rusicon el antiguo convento griego de San Pantaleon, construido por el príncipe de Moldavia, Scarlat Calimaqui, que reinó desde 1814 á 1821, y erigió tambien en él una capilla para los monjes rumanos. Este convento, llamado hoy Rusicon, habitado por mil monjes, ha llegado á ser el establecimiento principal de los rusos en el monte Athos. Los mismos monjes citados trabajaron en 1872, es decir, justamente en la época en que comunicó el comité central de San Petersburgo la orden susodicha, para inducir á dos monjes rumanos llamados Nicon y Nectario á entregar á los rusos el gran monasterio rumano de San Juan Bautista, lo cual no consiguieron. De Benjamin, prior del convento de Lavra, conviene saber que fué antes archimandrita del monasterio de Berzumzi en el distrito de Baken de Moldavia. El mismo día en que el comité central de San Petersburgo comunicó al cónsul de Salónica aquellas notabilísimas instrucciones, escribió Ignatieff á Novikoff: «He mandado inmediatamente á nuestro cónsul en Jerusalem que ejerza su influencia sobre los árabes y proteste contra la resolución ilegal del sínodo fanariota de esta ciudad. Al mismo tiempo he escrito á San Petersburgo y espero que al fin se realizará mi antiguo plan de embargar las grandes posesiones que la Iglesia de Jerusalem posee en Rusia... Nuestro amigo A. (Abraham-Bajá, agente del virey en Egipto) y la buena V. S. (Validé Sultana, la madre del sultan Abdul-Aziz) trabajan activamente. Si salimos airosos, Constantinopla llegará á ver dentro de sus muros un nuevo Milet-bachi y el patriarca griego alargará otra vez la mano para tomar dinero panslavista.» Aquí podemos observar que aquel santo patriarca se encontraría en muy buena compañía, ya que la misma madre del sultan, la kurda, ó la cherquesa segun dicen otros, que maldecía á los contrarios de su hijo cuando éste subió al trono, aceptó muy bien regalos rusos.

Un despacho del cónsul de Scutari dirigido al comité de Viena en 29 de noviembre de 1872, contiene algunos pasajes bastante sospechosos. «B. P. (Bayo Petrowitz) acaba de comunicarme en este instante el regreso á Cettinge de dos agentes que habia enviado cuatro meses antes al Mediodía de Albania con la mision, conforme usted sabe, de recorrer el país al otro lado del Dulcigno y de extender allí la influencia del Montenegro. Gracias á la habilidad de Bayo, y sobre todo á los recursos que el comité central puso á su disposicion, ha resultado esta mision coronada de buen éxito. Predicando en todas partes la guerra santa contra los enemigos y la independencia eslavo-albanesa, tuvieron que hablar tambien Bayo y su colega contra los búlgaros, á fin de no herir las tendencias algo grecófilas de los albaneses. Esta actitud prudente y hábil ha procurado á los emisarios montenegrinos la confianza de los habitantes ignorantes del país, los *guegues*, y podemos esperar que el dinero gastado en esta ocasion tan generosamente producirá en el porvenir excelentes frutos.» Si á esto se agregan las frases de Ignatieff dirigidas á Novikoff en 5 de diciembre de 1872, diciendo que habia dado orden á los cónsules de no conceder mas subvenciones á las escuelas é iglesias griegas, á fin «de que las ovejas extraviadas por la propaganda fanariota volvieran á la grey,» no puede caber ya duda de que la Rusia queria que la iglesia rusa dominara exclusivamente en el Oriente y empleaba en un país no conquistado todavía las mismas disposiciones fanáticas que procuraba introducir en sus propias provincias contra el catolicismo y el protestantismo. De una carta de Ignatieff dirigida al mismo Novikoff, en 9 de diciembre de 1872, se desprende que no siempre lograron los cónsules elegir para emisarios á personas honradas, porque

entre otros casos, se queja Ignatieff de que el cónsul ruso Machnin, en Ruschuk, habia cometido la torpeza de emplear en la propaganda política á un sujeto que habia tomado parte en el robo del correo, y dice: «Si la policia turca prende á este individuo temo que haga revelaciones que nos causen grandes perjuicios.»

Un despacho cifrado del cónsul general de Belgrado, N. Schischkin, del 13 de diciembre de 1872, se refiere á la Servia y á la Bosnia, y dice: «Conforme á las instrucciones del comité central del 18 (30) de agosto, tengo el honor de participar al comité de Viena que la formacion de la sociedad libertadora está en plena realizacion. El señor Ristich se ha encargado de la presidencia provisional, por cuyo motivo todos los oficiales de las tropas regulares del principado, como tambien un gran número de la milicia nacional, se han apresurado á inscribirse en la lista de los miembros de la sociedad. Anteayer y ayer acudieron tantas personas á las oficinas de los directores provisionales, que nos vimos obligados á establecer tres nuevas agencias, en la redaccion de la *Mlada Srbadia*, en el casino nacional y en casa de Lechjanin. Hoy envío á I. (Irokowitz) á Serayevo para entenderse allí con el cónsul imperial respecto de la apertura de nuestra obra en la Bosnia. La *Mlada Srbadia* ha enviado seis emisarios, entre ellos un sacerdote y un monje, á la Bosnia y Herzegovina.»

El 7 (19) de diciembre de 1872 escribió Ignatieff á Novikoff: «A consecuencia de las insinuaciones péfidas de estos miserables mercachifles de Gálata el Oriente ortodoxo perderá al distinguido prelado, gloria de nuestra Iglesia; pero mas afflictivo es todavia ver que los griegos, llamándose amigos de la libertad, pidan la proteccion del Austria y de la Prusia y la intervencion de los protestantes en sus asuntos eclesiásticos, mientras niegan el mismo derecho á la Rusia, ó sea al gobierno de sus correligionarios. El odio que nos profesan se ha aumentado todavia mas con la noticia del embargo de los bienes de los conventos en la Besarabia (disposicion aconsejada por Ignatieff segun decimos en otro lugar). Esta pérdida es tan sensible para los prelados fanariotas que apuesto á que todos los ancianos del sínodo se inclinarían ante nosotros para confesar su culpa si no fuese por el miedo que tienen á los gramáticos de Gálata. Estos últimos, auxiliados por algunos banqueros habladores y periodistas del *Neologos* y del *Phare du Bosphore*, son los que atizan el fuego de la discordia. Lo único que pudiera poner fin á este triste régimen de intrigas seria un cambio de ministros, ó por lo menos la separacion de Khalil, que es el único que tiene interés en estas contiendas religiosas. A juzgar por lo que oigo en este momento del palacio es probable que dentro de poco nos veamos libres de este pendenciero incorregible. La anciana y fiel amiga de la apreciable madre de la señora N. (Novikoff) ha prometido hace poco á la señora I. (Ignatieff) trabajar en palacio en este sentido.»

Aquí se alude probablemente otra vez á la sultana madre, aunque el diplomático turco que ha procurado estos documentos declara en la página 35 de la coleccion, para no comprometer á la madre de su soberano, que él, á pesar de poseer la clave de los documentos, no ha podido descifrar la designacion misteriosa del personaje.

Mas grave y mas digna es la comunicacion del jefe del departamento asiático Stramukoff dirigida á Novikoff en 20 de diciembre de 1872 (1). «Teniendo á usted el general Ignatieff al corriente de lo que pasa en Constantinopla, es su-

(1) El departamento asiático del ministerio ruso de Negocios extranjeros viene á ser propiamente la Rusia oriental, y son de su incumbencia tambien los asuntos relativos á la Turquía europea.

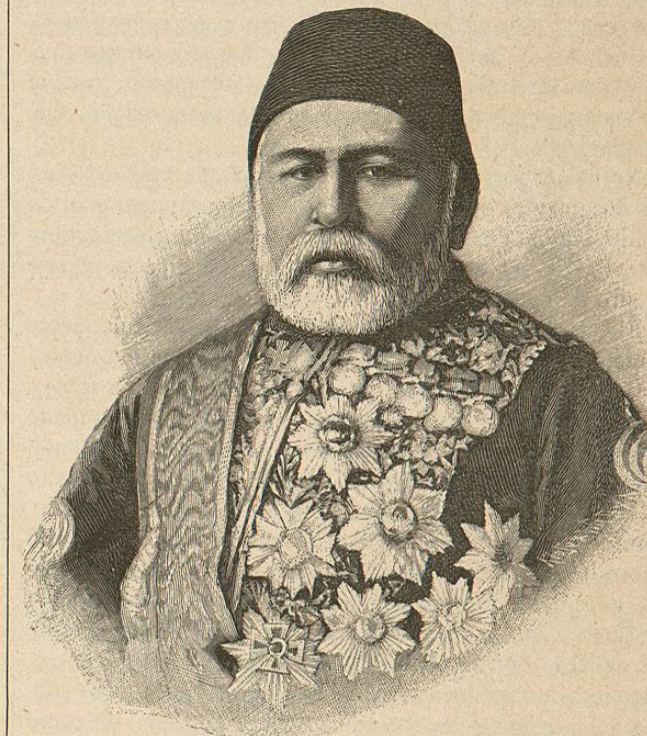
pérfluo que yo le comunique todo lo afflictivo que sucede en Tsargrad (Constantinopla). El nombramiento de Khalil-Bajá no ha podido darnos ninguna esperanza de recuperar la influencia que hemos perdido con Mahamud (Nedim) Bajá. Puede usted observar en la carta del general Ignatieff que conserva siempre el optimismo que forma el fondo de su carácter. En cuanto á mí, confieso á usted francamente que no creo ya en las brillantes esperanzas de nuestros amigos en Constantinopla. La intriga anglo-austriaca es allí tan poderosa que ya no creo en la próxima vuelta de Mahamud á los negocios, tanto menos cuanto que el mismo sultan, con su carácter débil y oscilante, se ha dejado al parecer persuadir de la necesidad de conservar el actual ministerio. El príncipe de Gortschakoff acaba de escribir al general para que suspenda por algun tiempo todos los ataques contra el ministro de Negocios extranjeros y contra el gran visir. El carácter de Khalil y el estado intelectual de la Turquía autorizan para prever que muy pronto se presentarán algunas circunstancias favorables para volver á confiar el gobierno á nuestros amigos. Por lo pronto, creemos útil preparar el terreno de una manera muy distinta. Ya que el Montenegro y la Servia pueden ofrecernos la ocasion que esperamos, aplique usted su solicitud á estos dos países favoreciendo el desenvolvimiento material y moral de estas dos avanzadas del eslavismo, y así serviremos á nuestra causa mucho mas eficazmente que con intrigas de palacio, que son indignas de nuestro gran imperio y de la idea que representa. Indudablemente ha tenido usted noticia de las últimas resoluciones relativas al embargo de los bienes de la Iglesia de Jerusalem. Esta medida, aunque tardía, resultará tambien eficaz contra nuestros adversarios religiosos. Los griegos comprenderán, así es de esperar, lo irracional de sus ataques contra la Rusia y la Bulgaria, y mucho mas cuando vean el trono patriarcal ecuménico, de que están tan orgullosos, sometido á la benevolencia de un Khalil, que les excita contra nosotros para satisfacer el rencor que nos tiene.»

Segun hemos observado ya en diferentes ocasiones, y hasta en las relaciones de Rusia con el Montenegro, el espíritu íntimo de las diferentes nacionalidades en el imperio turco era el que se oponía y se opone á la omnipotencia tanto religiosa como material de la Rusia; y si entre el gobierno turco y estas nacionalidades existe hasta cierto punto un acuerdo tácito y permanente para combatir las pretensiones rusas, es positivamente necio atribuir esta resistencia al influjo de determinados ministros turcos. Veremos en lo que sigue que el visir Mahamud-Nedim, destituido momentáneamente, há prestado á la Rusia servicios muchísimo mas importantes que los relativos á la separacion del patriarca ecuménico.

El mismo año de 1872, en 22 de diciembre, el príncipe de Montenegro escribió al gran duque Nicolás desde Cetinge una larga carta en la cual expuso la situacion «de su pueblo valiente, pero desgraciado;» y ya que hemos seguido las intrigas de Rusia, en las cuales se tomó aquel gobierno mucho interés, casi sin ser solicitado, á favor de los cristianos oprimidos, nos toca ahora llamar la atencion sobre la solicitud de auxilio del príncipe de Montenegro, á fin de que se vea como la Rusia aprovechaba siempre la situacion afflictiva de los pueblos y gobiernos para disfrazar con su proteccion sus propósitos propios é individuales, de tal suerte que no siempre se puede distinguir en la actitud de Rusia lo que fué debido á excitaciones exteriores de lo que fué efecto del impulso directo de la Rusia.

Escribia el príncipe de Montenegro: «Ya que las relaciones del señor J. (Jonin, cónsul en Ragusa) han enterado al ministerio imperial de las intrigas y maquinaciones de las

autoridades turcas en Albania, juzgo ocioso repetir lo mismo y me limito á añadir que, por influjo del dinero y de las armas de que dispone mi vecino en Scutari, nos ha abandonado la mayor parte de nuestros aliados, y muy probablemente perderemos tambien el resto si el gobierno imperial no viene á nuestra ayuda en este tan crítico momento de nuestra existencia. Para hacer frente á los trabajos de zapa y á los lazos que nos esperan por el lado de Albania (nótese que estos trabajos y lazos solo pueden haber sido recursos defensivos), he enviado muchos agentes á los países vecinos y mis emisarios han podido llegar hasta los rincones mas apartados de la Albania y alcanzar allí algunas ventajas; pero V. A. I. comprenderá fácilmente que estos resultados



Husein-Avni-Bajá

no nos dan ninguna seguridad para el porvenir, atendida la escasez de nuestros recursos y las numerosas secciones de tropa que ocupan el litoral del mar de Scutari. Lo que hasta cierto punto nos consuela en esta situacion afflictiva es el desarrollo que adquiere de día en día el establecimiento de Chernowitz-Rechca. Gracias al celo de los señores S. y B. disponemos ya allí de 12,000 fusiles sistema Krenk, 4,500 del sistema Berdan, 6,800 pistolas americanas, 7,000 sables de dragones y tres baterías de montaña. Tan pronto como hayamos recibido las ametralladoras y morteros, las 25,000 carabinas americanas con los cartuchos y material de guerra que nos ha prometido el gobierno imperial, nos hallaremos en situacion de empezar la lucha. Entretanto hago venir del interior y de las provincias vecinas cada mes centenares de jóvenes á Rechca y á Negosch para ejercitarlos en el manejo de las armas europeas. Siguiendo este sistema, adaptado á las costumbres del país, nos hallaremos pronto en situacion de poner en campaña más de 30,000 hombres, bien instruidos en las maniobras militares y animados del deseo de luchar contra el enemigo comun. Lo único que nos causa cuidado es el armamento y las fortificaciones de los turcos, contra los cuales no se nos deja hacer nada, y me tomo la libertad de llamar sobre este punto la atencion de V. A. I. El consejo que nos da el gobierno imperial seria muy provechoso para el desenvolvimiento de mi país si los turcos se estuviesen quietos; mas desgraciadamente no suce-

de así, pues mientras nos vemos condenados á mirar con los brazos cruzados cómo se fortifican nuestros enemigos, éstos toman las disposiciones necesarias para quitarnos todo acceso al interior de la Albania y de la Herzegovina. Si este estado de cosas dura todavía diez meses, nos encontraremos en la imposibilidad absoluta de emprender nada serio contra los turcos, mientras que éstos pueden entrar fácilmente en nuestro país para renovar las matanzas de la última campaña. Al someter estas reflexiones á la alta consideración de V. A. I., me atrevo á suplicarle intervenga en nuestro favor cerca del gobierno imperial. Mi pueblo, señor, pone toda su esperanza en la magnanimidad del gran emperador de Rusia, padre y protector todopoderoso de la familia eslava. Vuestra alteza imperial, que tantas muestras de solicitud benévola ha dado á mi pueblo, coronará, como espero, sus beneficios consiguiendo para nosotros primero una nueva remesa de armas y de provisiones, y luego la autorización de marchar contra el enemigo de nuestra santa religión y de la raza eslava.»

No hemos juzgado necesario observar que casi todos estos documentos están escritos en lengua rusa; pero estando escrita también en esta lengua la carta del príncipe de Montenegro, da seguramente una importancia especial á este cuadro de poderío y de astucia.

El espíritu del comité central queda muy particularmente caracterizado por la resolución tomada en la sesión del 11 (23) de diciembre de 1872, que dice así: «Los comités eslavos y sus auxiliares en Rusia y en el extranjero se han fundado con el objeto de proteger los intereses eslavos y de facilitar á nuestros hermanos el cumplimiento de sus deberes respecto de toda la raza. Considerando que aquellos eslavos que emigran de Austria y Turquía para establecerse en Rusia, solo sirven los intereses de las razas germánica y magyar en Austria y los del islamismo y la raza griega en Turquía, en lugar de servir á los intereses de la raza eslava, el comité central, de acuerdo con la sección política, ha resuelto: primero, advertir á todos los comités rusos, como también á sus subcomités y agencias en el extranjero, que desde 1.º de enero de 1873 no deben conceder ningun socorro ni auxilio á los eslavos del Austria ó de la Turquía que se propongan pasar á Rusia para establecerse allí; segundo, los comités, subcomités y agencias deben advertir á nuestros hermanos de raza, que los eslavos que viven bajo el yugo extranjero necesitan la cooperación de todos sus hijos para luchar contra los constantes enemigos de la causa eslava, por cuyo motivo los que abandonen su patria pierden sus derechos al auxilio de los comités rusos; tercero, solo aquellas personas que se hallen comprometidas ante las autoridades políticas de su país tienen el derecho de dirigirse á los comités eslavos para recibir los medios de establecerse en Rusia; cuarto, todos los fondos destinados á Rusia para facilitar á los eslavos la emigración á ella hasta ahora, por medio de los comités y agencias extranjeras, se repartirán entre aquellos de nuestros hermanos que prestan á la causa eslava los mayores servicios.»

En la carta del 13 (25) de diciembre de 1872, que Ignatieff dirigió á Novikoff, se presenta aquel diplomático usando su lenguaje frívolo y al propio tiempo hasta gracioso, y dice: «Segun lo que oigo, Khalil quiere derogar el decreto anterior y sustituirlo por otro segun el cual los búlgaros serán declarados oficialmente cismáticos y expulsados de la iglesia ortodoxa (1). Confieso que hasta hoy ignoraba esta

(1) El sínodo de Constantinopla en 29 de setiembre, bajo la presidencia del patriarca griego, había declarado cismáticos á los búlgaros.

nueva calidad de Khalil, y desde hoy tenemos que añadir á sus dotes ya conocidas la de profundo teólogo y maestro en asuntos dogmáticos. Esto de decidir una cuestión de dogma puramente cristiana sería tan completamente ridículo, que no lo creería si no fuese como quien dice testigo de las heroicidades teológicas del venerabilísimo padre Khalil... No necesito decir á usted que el asunto de Antioquia (cuyo desenlace yo no había previsto por lo demás) no será el único: Ruschuk, Vidin y otras ciudades de Bulgaria darán pronto muestras de vida y las autoridades locales tendrán enfrente la fermentación provocada por la parcialidad incalificable de *la joven Turquía*. Respecto de esto he dado ya mis órdenes á los cónsules y agentes para que se abstengan de toda intervención pública. Se reirá con razón el que se ría el último.»

Habiendo enviado el gobierno turco á Bulgaria hácia fines del año 1872 una comisión de investigación, dispuso el comité central en 27 de diciembre la suspensión del envío de emisarios á los distritos de Ruschuk y Vidin. Todo lo que podía hacer la agencia principal de Belgrado era entrar en relaciones activas con la Tulcha y la Dobruzscha, lo que sería tanto mas ventajoso cuanto que las autoridades turcas no hacían caso ya de lo que pasaba en Tulcha. Aprovechóse por tanto esta situación para enviar allí un capitán de estado mayor. También el comité de Viena escribió á Scutari haciéndole saber que el gobierno imperial se hallaba dispuesto á admitir dos niños albaneses en las escuelas militares, á cuyo fin debían pasar estos niños á Kieff con pasaportes montenegrinos. En 10 de enero de 1873 (29 de diciembre de 1872) telegrafió el cónsul de Serayevo al comité de Viena en despacho cifrado: «He tomado las disposiciones necesarias para emprender despues de las fiestas la repartición de los auxilios en dinero y en provisiones de guerra que me fueron enviados á principios del año 1872 desde Belgrado, y que he depositado en la cueva que usted conoce. Habiendo podido adormecer toda sospecha relativa á este asunto, he trasladado dichos recursos aquí la semana pasada y espero poderlos repartir sin obstáculo.» En 1.º (13) de enero de 1873 telegrafió el cónsul de Scutari en despacho cifrado al comité de Viena diciendo que, en conformidad con las instrucciones recibidas del comité de Moscov, había enviado un correo particular á Prizren para entregar al obispo 500 ducados y los devocionarios para la iglesia búlgaro-servia; y que el mencionado cónsul esperaba del carácter enérgico y de los sentimientos patrióticos de aquel digno prelado que el movimiento nacional iba á tomar pronto un giro decidido. El mismo cónsul designa en este despacho el dinero como el nervio de la acción. En aquel mismo mes de enero se mostró Ignatieff mas apasionado todavía y escribió en 4 (16) del mes á Novikoff: «Acepto con la mayor gratitud su bondadoso ofrecimiento respecto de la *Clio*, y estoy seguro de que el ministerio imperial no tendrá dificultad en cumplir la promesa que usted ha dado al redactor de aquel periódico tan influyente. Por lo demás, si el príncipe (Gortschakoff) continúa haciéndose el mezquino por algunos miles de rublos, me comprometo yo á pagar de mi propio bolsillo los 5,000 que usted ha prometido al redactor del periódico de Trieste. La cooperación de este periódico nos será tanto mas provechosa, cuanto que ejerce una grandísima influencia sobre los habitantes cristianos de las provincias turcas y servirá mejor á nuestra causa que los periódicos pequeños búlgaros, rumanos y servios.»

Terminaremos el examen de los documentos con este último ofrecimiento generoso de Ignatieff, el cual ha sido, si no el alma, por lo menos el instrumento mas eficaz de la descomposición de la situación turca. No hay duda que e

establecimiento de comités y agencias cuyos presidentes eran embajadores y cónsules desnaturalizó completamente la misión de estos funcionarios y los hizo gobiernos dentro del gobierno vecino, que los admitió solo bajo las condiciones del derecho internacional. Si en los sucesos ulteriores conviene no perder de vista que los cristianos viven en Turquía en condiciones completamente injustas, no habrá que olvidarse que las reformas exigidas en el imperio turco resultaron simplemente irrealizables, atendidas las dificultades que la Rusia opuso á su realización. Los turcos son solamente los enemigos materiales de la Rusia, los enemigos intelectuales de esta potencia son las reformas de aquel imperio. Es mas que probable también que intrigas y conspiraciones análogas y no consentidas por el derecho internacional precedieran á la embestida emprendida en 1852 por el emperador Nicolás.

CAPITULO XXXVIII

EL DESTRONAMIENTO DEL SULTAN

Cambio frecuente de visires y de ministros. — El segundo visirato de Mahamud-Nedim. — La bancarrota del Estado. — Su explicación por el desgobierno en la hacienda y administración turcas. — Género de vida del sultan. — Inutilidad de sus proyectos de reforma. — Empezian los desórdenes en la Herzegovina y la Bosnia. — Carácter singular de la intervención de la diplomacia entonces. — Envío de cónsules y de un comisario turco al teatro de los sucesos. — Negociaciones estériles con los jefes de los sublevados. — La Rusia excita al Austria á ser la primera que intervenga diplomáticamente. — Nota de Andrassy y su destino. — Medidas de reforma del sultan del 2 de octubre y del 12 de diciembre de 1875. — Desórdenes en la Bulgaria. — Continuación de la presión tributaria en las provincias cristianas. — Resultado nulo de las concesiones de la Puerta y de las negociaciones del gobernador austriaco en Dalmacia con los jefes de la sublevación. — Actitud de la Servia y de Montenegro. — Asesinato de los cónsules en Salónica. — Rebelión de los estudiantes en Constantinopla. — Caída de Mahamud-Nedim y del Scheik-ul-Islam. — Memorandum de los tres emperadores. — Envío de la escuadra inglesa del Mediterráneo á la bahía de Besica. — Destitución y muerte violenta del sultan. — Subida al trono de Amurates V.

Abdul-Aziz al destituir á Mahamud-Nedim había dado un paso superior á sus fuerzas, pues desde la muerte de Fuad y de Alí se había sentido por primera vez dueño absoluto en vista de la complacencia de Mahamud. Por lo mismo no es extraño que no cesara de desear el regreso de este visir, no obstante las muchas acusaciones que se habían levantado contra él por cohechos, acusaciones que dieron lugar primero á traslaciones y luego al destierro á Trebisonda. Los cambios en el consejo del sultan disgustaron mucho, conforme hemos visto, al embajador ruso, y este disgusto se aumentó cuando en otoño de 1872 se llamó á Khalil de la embajada de Austria y se le nombró ministro de Negocios extranjeros. No por eso perdió la Rusia todas las esperanzas, porque en un período de tres años aproximadamente hubo frecuentes cambios de ministros y embajadores, debidos en parte á los caprichos del sultan y á las intrigas de palacio consiguientes, y en parte á la inseguridad y vacilación de todo el consejo de gobierno. En 25 de agosto de 1875 volvió á entregarse el gran sello á Mahamud-Nedim, principalmente por influencia de la Rusia, cuando poco antes había dicho el sultan al embajador inglés Elliot que todas las voces relativas al nombramiento de Mahamud eran infundadas. Desde entonces hundiéndose cada día mas el buque del Estado de Turquía, y el 7 de octubre de 1875 tuvo la Rusia la gran satisfacción de ver publicada por decreto del 6 de octubre la bancarrota de la Turquía declarada oficialmente. Hasta hoy no se ha probado todavía que Ignatieff hubiese aconsejado esta medida, como se ha dicho, y por la exposición siguiente del estado

de la hacienda turca se verá que el gobierno turco apenas necesitaba semejante consejo, pues que de no sacrificar el sultan su inmenso caudal privado y de no disolver su corte, en lo cual no había que pensar atendido el carácter del sultan, no quedaba otro medio sino la bancarrota, como lo explicó á las potencias el ministro de Negocios extranjeros en su nota del 7 de octubre. La tentativa para obtener en París un nuevo y grande empréstito fracasó, y también tuvo mal éxito otra tentativa para encargar al banco turco la recaudación de todas las contribuciones y el pago de todas las obligaciones del imperio. El 3 de octubre se había abierto la bolsa de Gálata corriendo ya las voces mas siniestras, pero como era justamente el tiempo del Ramazan, en que ningun funcionario superior se levantaba antes del mediodía, no se sabía dónde buscar noticias. Al fin el gran visir declaró á la multitud que le importunaba que las voces de bancarrota eran una pura mentira; y así se autorizó á la agencia de telégrafos para que lo comunicara á todos los países. «La agencia Reuter-Havas, decía el despacho, está autorizada por el gran visir para desmentir formalmente los rumores que atribuyen al gobierno la intención de reducir el interés de la deuda pública.» No se contentó con esto Mahamud-Nedim, sino que instó á algunos capitalistas á trabajar contra aquellos rumores, y mientras él en persona daba al día siguiente al director general del banco imperial turco la seguridad de que nada perderían los acreedores del Estado, los copistas de la oficina del gran visir estaban escribiendo la declaración de la bancarrota, aunque en términos algo diferentes, para enviarla á los periódicos. Este documento dice así:

AVISO PÚBLICO (1)

«Todo el mundo se ha enterado del déficit del presupuesto de gastos é ingresos del imperio turco que se ha publicado este año, déficit que pasa de cinco millones de libras esterlinas, y no hay que ocultarse tampoco que aun excederá de esta cantidad si se gomete el presupuesto á un nuevo examen. En esta situación no se haría mas que aumentar el déficit y finalmente debilitar la confianza si se acudiera como ha sido hasta ahora costumbre á un empréstito con el banco para pagar puntualmente los cupones, es decir, á contraer una deuda para pagar otras deudas. Este sistema y la desconfianza han llegado al grado que han puesto de manifiesto el estado de la bolsa, el curso de los fondos y las pérdidas que sufren en su capital los poseedores de nuestras obligaciones. Si la Sublime Puerta no diera ahora seguridades positivas y sólidas, sería evidente que los poseedores de las mencionadas obligaciones acabarían de perderlo todo. El gobierno imperial declara de nuevo con toda seriedad que atendidas sus intenciones leales y generosas no tolerará en ningun tiempo perjuicios serios para los capitalistas y acreedores cuyos capitales utiliza el imperio. Respecto de las garantías, la Sublime Puerta declara que sin perjuicio de los derechos y privilegios del banco pondrá á disposición del sindicato de quiebra que acaso llegue á nombrarse, los productos generales de la aduana, de la sal y del tabaco, del tributo egipcio, y si esto no bastara, los productos de los impuestos sobre los carneros. Convencido el gobierno imperial de que la seguridad que resultará de tan serias garantías ha de hacer desaparecer la desconfianza pública, declara oficialmente con la intención de restablecer la confianza en el completo equilibrio del presupuesto, que se propone pagar durante

(1) Véanse las obras francesas: *La banqueroute turque*, París, 1875, por Benito Brunswick; *La crise financière de Turquie*, por el mismo autor, París, 1874, y *La Turquie, ses créanciers et la diplomatie*, París, 1875.